
PUEDE LLAMAR LA ATENCION QUE DEMOS TANTA IMPORTANCIA AL ARTICULO DE UN PERIODICO. NUESTRA ACTITUD SE FUNDAMENTA EN EL HECHO DE QUE SE TRATA DE UNA MAGNIFICA SINTESIS DEL PENSAMIENTO DE UN SECTOR SIGNIFICATIVO DE VENEZUELA. MAS AUN, AL PROVENIR ESE PENSAMIENTO DE QUIENES SE JUZGAN DEFENSORES DE LA ORTODOXIA CATOLICA, NOS SENTIMOS OBLIGADOS A EXPLICITAR ALGUNOS PUNTOS FUNDAMENTALES DE LA DOCTRINA DE LA IGLESIA SOBRE LA SOCIEDAD..

¿QUIENES SON LOS “TONTOS UTILES”?

(Por la Redacción de la Revista)

“Las testificaciones, por parte de la Iglesia, de las verdades en el terreno social no faltan: procuremos que a las palabras sigan los hechos.”

(Discurso de Paulo VI en la apertura de la II Conferencia del CELAM, 1968.) . .

“Como una consecuencia normal de las actitudes mencionadas, algunos miembros de los sectores dominantes recurren, a veces, al uso de la fuerza para reprimir drásticamente todo intento de reacción. Les será muy fácil encontrar aparentes justificaciones ideológicas (v. gr. anticomunismo) o prácticas (conservación del orden) para cohonestar este proceder.”

(II Conferencia del CELAM, Medellín, documento sobre la Paz, n. 6.)

En un pintoresco artículo publicado en “La Verdad” (26-IV-1971) el señor Alfredo Baldó Casanova toma “la iniciativa de llamarle (al señor Cardenal) la atención para que use su poder conductor y guíe su Iglesia por el sendero justo, pero firme, que esté de acuerdo con lo que hasta ahora ha predicado el Vaticano”.

El autor se presenta como católico militante y obediente. Ahora bien, dado que las orientaciones del Vaticano y de la Jerarquía son suficientemente conocidas, podemos analizar si las afirmaciones del artículo demuestran la obediencia de un católico militante o más bien una comprensible ignorancia.

Infiltración comunista en la Iglesia

Ante todo, demuestra una seria preocupación porque el comunismo se vaya adueñando de la Iglesia venezolana, de nuestros templos, de nuestros colegios, de nuestras revistas y de nuestros sacerdotes. Mientras tanto, la jerarquía

duerme. Al cristianismo puro ya le quedan muy pocos reductos incontaminados. El comunismo había invadido ya los liceos oficiales y universidades.

Para el articulista, al parecer, el nuevo Arca de Noé, salvador de la huma-

nidad en este diluvio moderno, sería el diario “La Verdad”, cobijando en su interior al grupo de poder económico que lo patrocina. Por otra parte, tampoco se debería sentir muy seguro de ello, puesto que tiene como columnistas —seguramente infiltrados— al muy poco derechista José Herrera Oropeza, al agudo crítico de nuestra decadente sociedad, Berroeta, e incluso debería estar inquieto por el mismo Alfredo Baldó Casanova. Siendo lógico, debería acusarse de “tonto útil” por haber entrevistado para “Síntesis” al socialista Luis Esteban Rey, al izquierdista Chefo Herrera por publicar (terrible crimen) las alabanzas del Dr. Alfredo Tarre Murzi al libro de Teodoro Petkoff y las declaraciones, un tanto complacientes, de Mons. Henríquez acerca de las actitudes “socializantes” de los curas que trabajan con los barrios.

Se nota que el señor Baldó tiene un concepto muy amplio del comunismo. Son comunistas todos aquellos que no se pliegan a los intereses de su grupo y no aceptan sumisamente los dogmas del capitalismo “bienhechor”. Pensando en los posibles maestros de su ciencia, se nos ocurre el nombre del periodista peruano Eudocio Ravines. Efectivamente, sus artículos anticatólicos y acusadores de seglares, sacerdotes y obispos católicos se han ido publicando sistemáticamente en “La Verdad”, bajo la dirección de Alfredo Baldó Casanova.

Según este maestro, la “doctrina social de la Iglesia” no es otra cosa que marxismo-leninismo recocado. Todo in-

tento de desacuerdo con el opulento capitalismo es hacer juego al comunismo. Los partidos demócrata-cristianos son hechuras que, con piel de oveja, tratan de ganar las masas latinoamericanas para el marxismo. Eduardo Frei es el nuevo Kerensky (léase Judas que prepara el camino para que los comunistas tomen el Poder) latinoamericano, a quien sin duda seguirán otros. (Quien esté interesado en conocer el pensamiento de esta corriente puede leer los artículos del señor Eudocio Ravines en "La Verdad" a todo lo largo de 1970. Quien se contente con un resumen apretado lo encontrará en el Suplemento Dominical de "La Verdad", "Síntesis", del 8 de noviembre de 1970.)

Lo que tanto el señor Baldó Casanova como su maestro llaman comunismo es simplemente un tímido cumplimiento de lo que el Vaticano y la Jerarquía han exigido de sus súbditos militantes y obedientes. (Véase el adjunto recuadro "El Socialismo de la Iglesia".)

Llama poderosamente la atención el esquema infantil con que el autor plantea el complicado escenario de la trágica lucha ideológica que estamos viviendo. Todo parece reducirse a los viejos romances de "moros y cristianos" o de "caperucita y el lobo feroz". Desde luego, ya se sabe quién es el lobo para él y quién es la caperucita... La revista SIC, por ejemplo, ha cometido el enorme delito de tratar respetuosamente al comunista Teodoro Petkoff al hacer unas reflexiones críticas a su libro. La revista juzgaba cumplir con ello su obediencia a la encíclica "Paz en la Tierra" cuando dice:

"Se ha de distinguir también cuidadosamente entre otras teorías filosóficas sobre la naturaleza, el origen y el fin del mundo y del hombre, y las iniciativas de orden económico, social, cultural o político, por más que tales iniciativas hayan sido originadas e inspiradas en tales teorías filosóficas; porque las doctrinas, una vez elaboradas y definidas, ya no cambian, mientras que tales iniciativas, encontrándose en situaciones históricas continuamente variables, están forzosamente sujetas a los mismos cambios. Además, ¿quién puede negar que, en la medida en que estas iniciativas sean conformes a los dictados de la recta razón e intérpretes de las justas aspiraciones del hombre, puedan tener elementos buenos y merecedores de aprobación?" (1)

El señor Cardenal nos ha dado ejemplo a todos los venezolanos prestándose, repetidas veces, a resolver problemas nacionales donde con la paz del país estaba en juego la vida y el trato humano

(1) Juan XXIII: "Paz en la Tierra", n. 159.

EL "SOCIALISMO"

CAPITALISMO Y MISION EMPRESARIAL

"Pero, por desgracia, sobre estas nuevas condiciones de la sociedad ha sido construido un sistema que considera el provecho como motor esencial del progreso económico, la concurrencia como ley suprema de la economía, la propiedad privada de los medios de producción como un derecho absoluto, sin límites ni obligaciones sociales correspondientes. Este liberalismo sin freno, que conduce a la dictadura, justamente fue denunciado por Pío XI como generador de "el imperialismo internacional del dinero". No hay mejor manera de reprobar un tal abuso que recordando solemnemente, una vez más, que la economía está al servicio del hombre. Pero si es verdadero que un cierto capitalismo ha sido la causa de muchos sufrimientos, de injusticias y luchas fratricidas, cuyos efectos duran todavía, sería injusto que se atribuyera a la industrialización misma los males que son debidos al nefasto sistema que la acompaña." (1)

"Mientras muchedumbres inmensas carecen de lo estrictamente necesario, algunos, aun en los países menos desarrollados, viven en la opulencia o malgastan sin consideración. El lujo pulula junto con la miseria. Y mientras unos pocos disponen de un poder amplísimo de decisión, muchos carecen de toda iniciativa y de toda responsabilidad, viviendo con frecuencia en condiciones de vida y de trabajo indignas de la persona humana." (2)

"Ha de tener algún vicio profundo, una radical insuficiencia este sistema, si desde sus comienzos cuenta con semejantes reacciones sociales. Es verdad que quien hoy hable, como hacen muchos, con los conceptos que lo definieron en el siglo pasado, da pruebas de retrasado con relación a la realidad de las cosas; pero es un hecho que el sistema económico-social creado por el liberalismo manchesteriano y que todavía perdura en el criterio de la unilateralidad de la posesión de los medios de producción, de la economía encaminada a un provecho privado prevalente, no trae la perfección, no trae la paz, no trae la justicia, si continúa dividiendo a los hombres en clases irreduciblemente enemigas y caracteriza a la sociedad por el malestar profundo y lacerante que la atormenta, apenas contenido por la legalidad y la tregua momentánea de algunos acuerdos en la lucha sistemática e implacable que debería llevarla a la opresión de una clase contra la otra." (3)

PARTICIPACION POPULAR

"En la actualidad y en todas las comunidades nacionales está viva en los obreros la exigencia de no ser tratados nunca por los demás arbitrariamente como objetos que carecen de razón y libertad, sino como sujetos o personas en todos los sectores de la sociedad humana, o sea, en los sectores económico-sociales, en el de la vida pública y en el de la cultura." (4)

"Es necesario que las pequeñas comunidades sociológicas de base se desarrollen para establecer un equilibrio frente a

(1) Paulo VI: Progreso de los pueblos, n. 26.

(2) Vaticano II: Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual, n. 63.

(3) Paulo VI a los empresarios, al XI Congreso Nacional de la Unión Cristiana de Empresarios y Dirigentes, Nápoles, 8 de junio de 1964.

(4) Juan XXIII: Paz en la Tierra, n. 40.

DE LA IGLESIA

los grupos minoritarios, que son los grupos de poder. Esto sólo es posible por la animación de las mismas comunidades mediante sus elementos naturales actuantes en sus respectivos medios.

La Iglesia, Pueblo de Dios, prestará su ayuda a los desvalidos de cualquier tipo y medio social para que conozcan sus propios derechos y sepan hacer uso de ellos. Para lo cual utilizará su fuerza moral y buscará la colaboración de profesionales e instituciones competentes." (5)

"Sabe que los cambios bruscos o violentos de las estructuras serían falaces, ineficaces en sí mismos y no conformes ciertamente a la dignidad del pueblo, la cual reclama que las transformaciones necesarias se realicen desde dentro, es decir, mediante una conveniente toma de conciencia, una adecuada preparación y esa efectiva participación de todos, que la ignorancia y las condiciones de vida, a veces infrahumanas, impiden hoy que sea asegurada." (6)

ACTITUD QUE DEBE TOMAR LA IGLESIA

"Entiéndasenos bien: la situación presente tiene que afrontarse valerosamente y combatirse y vencerse las injusticias que trae consigo. El desarrollo exige transformaciones audaces, profundamente innovadoras. Hay que emprender, sin esperar más, reformas urgentes. Cada uno debe aceptar generosamente su papel, sobre todo los que por educación, su situación y su poder tienen grandes posibilidades de acción. Que, dando ejemplo, empiecen con sus propios haberes, como ya lo han hecho muchos hermanos nuestros en el Episcopado." (7)

"Defender, según el mandato evangélico, los derechos de los pobres y oprimidos, urgiendo a nuestros gobiernos y clases dirigentes para que eliminen todo cuanto destruya la paz social: injusticias, inercia, venalidad, insensibilidad." (8)

"Denunciar enérgicamente los abusos y las injustas consecuencias de las desigualdades excesivas entre ricos y pobres, entre poderosos y débiles, favoreciendo la integración." (9)

"La actitud de diálogo implica la respuesta a los legítimos y vehementes reclamos pastorales de la juventud, en los que ha de reconocerse un llamado de Dios. De allí que esta Conferencia Episcopal recomiende:

a) Que se presente cada vez más nítido en Latinoamérica el rostro de una Iglesia auténticamente pobre, misionera y pascual, desligada de todo poder temporal y audazmente comprometida en la liberación de todo el hombre y de todos los hombres." (10)

"c) La Iglesia debe prestar una atención especial a las minorías activas (líderes sindicales y cooperativistas) que en los ambientes rural y obrero están realizando un importante trabajo de concientización y promoción humana, apoyando y acompañando pastoralmente sus preocupaciones por el cambio social." (11)

(5) II Conferencia del CELAM, Medellín, documento sobre la Justicia, n. 20.

(6) Idem, documento sobre la Paz, n. 15.

(7) Paulo VI: Progreso de los pueblos, n. 32.

(8) II Conferencia del CELAM, Medellín, documento sobre la Paz, n. 22.

(9) Idem, n. 23.

(10) II Conferencia del CELAM, Medellín, documento sobre la Juventud, n. 15.

(11) Idem, documento sobre la Pastoral de Elites, n. 19.

de comunistas que habían optado por el camino más extremo de la violencia.

La interpretación, sacándola del contexto, de una frase de ese artículo de SIC (2), en la cual se reconocen ciertos errores históricos de la Iglesia, como si hubiera sido "estampada allí con el propósito de congraciarse a la Iglesia con los marxistas" (3), no puede provenir sino de la imaginación del intérprete o de una comprensible ignorancia, ya que instintivamente rechazamos la mala voluntad. En dicho artículo se critican y denuncian claramente realidades concretas que existen hoy en el campo marxista. Es inconcebible que tales críticas y denuncias puedan interpretarse como una alabanza. Y aunque se mencionan también algunos aspectos positivos, éstos son realidades objetivas que hoy toda conciencia ilustrada y honesta no puede menos de reconocer. Si el articulista hubiera pretendido congraciarse con el comunismo, su artículo hubiera sido muy diferente.

Ciertamente se discuten puntos que atañen a la situación del hombre latinoamericano en su lucha por salir de la miseria, por recobrar la hegemonía nacional frente a la dominación extranjera y por recuperar para la mayoría de la sociedad el poder y la autogestión. Para nadie es un secreto que este poder hasta ahora es privilegio de grupos oligárquicos. Quien haya leído los documentos elaborados en Medellín por el episcopado latinoamericano y aprobados por el Vaticano comprenderá que para actuar en esa línea de pensamiento un cristiano militante y obediente no tiene que recurrir a la bandera del comunismo.

"Quisiéramos dirigir nuestro llamado, en primer lugar, a los que tienen una mayor participación en la riqueza, en la cultura o en el poder. Sabemos que hay en América Latina dirigentes que son sensibles a las necesidades y tratan de remediarlas. Estos mismos reconocen que los privilegiados, en su conjunto, muchas veces, presionan a los gobernantes por todos los medios de que disponen, e impiden con ello los cambios necesarios. En algunas ocasiones, incluso, esta resistencia adopta formas drásticas con destrucción de vidas y bienes." (4)

"Son, también, responsables de la

(2) Se refiere a "¿Socialismo para Venezuela? Reflexiones al margen del libro de Petkoff", por Luis Ugalde, S. J., SIC, enero 1971, págs. 14-17.

(3) "La Verdad", domingo 18 de abril de 1971: Diálogos Dominicales. Entrevista del doctor Baldó Casanova a Don Henrique Pérez Dupuy.

(4) II Conferencia del CELAM, Medellín, documento sobre la Paz, n. 17.

injusticia todos los que no actúan en favor de la justicia con los medios de que disponen, y permanecen pasivos por temor a los sacrificios y a los riesgos personales que implica toda acción audaz. La justicia y, consiguientemente, la paz se conquistan por una acción dinámica de concientización y de organización de los sectores populares, capaz de urgir a los poderes públicos, muchas

veces impotentes en sus proyectos sociales sin el apoyo popular." (5)

"El sistema empresarial latinoamericano y, por él, la economía actual, responden a una concepción errónea sobre el derecho de propiedad de los medios de producción y sobre la finalidad misma de la economía. La empresa, en una economía verdadera-

mente humana, no se identifica con los dueños del capital porque es fundamentalmente comunidad de personas y unidad de trabajo que necesita de capitales para la producción de bienes. Una persona o un grupo de personas no pueden ser propiedad de un individuo, de una sociedad o de un Estado." (6)

Los capitalistas y la Iglesia

Hay defensas a ultranza que hacen muy mal servicio a los defendidos. El articulista de "La Verdad" cree defender a los grupos que personifican la concentración del capital en Venezuela atacando a la revista SIC por haber publicado un estudio de Domingo Alberto Rangel sobre el tema.

Ante todo debería ser innecesario insistir en el hecho de que la publicación de un artículo firmado en una revista no significa un pacto de coincidencia o acuerdo total entre articulista y la revista. Pero además aparece claramente equivocada la interpretación de que D. A. Rangel "anatematiza" a los grupos de poder económico en referencia. No encontramos ninguna emisión de condenas sobre las personas. Si existe alguna condenación será la que aflora de la realidad de los hechos, de cuya existencia no son responsables ni el Dr. Rangel ni la revista SIC.

Más aún, desde el punto de vista de los criterios capitalistas, la publicación de las fortunas debería, lógicamente, ser interpretada como un premio al esfuerzo, a la iniciativa y a la creatividad empresarial. Se debería, más bien, felicitar a la revista SIC por haber dado publicidad gratis a esos méritos. Sí se comprende que haya molestado la falta de

precisión en los datos numéricos. Todos sabemos que no es fácil obtenerlos. Sin embargo, nos ofrecemos a dar cabida a esa corrección, en la seguridad de que, millón más, millón menos, no van a modificar el fondo del problema.

Hay en el articulista de "La Verdad" otro concepto que, por personificarlo, hubiéramos preferido no tocar. Se trata de la dependencia de la obra Fe y Alegría de una honorable familia. No desestimamos el apoyo libre y generosamente prestado. Sin embargo, sí queremos aclarar —contra posibles equívocos— que Fe y Alegría depende fundamentalmente de una multitud de pequeños aportes populares y del desinterés de maestros y religiosas que dan su vida de trabajo. Más aún, podemos afirmar que el peso de todo el aporte económico del mundo empresarial en el presupuesto de esta obra es insignificante en el balance global.

Nosotros no nos atreveríamos a asegurar tampoco algo que el Dr. Baldó da a entender: que todos los capitalistas que ayudan, por la razón que sea, a una obra de servicio de la colectividad tienen la intención de obligar —en pago— a callar las verdades sobre la realidad nacional que les puedan afectar negativamente.

La Jerarquía y los Colegios

El articulista llega al culmen cuando afirma que las instituciones educativas católicas "se convierten en algo así como fuentes de disociación familiar y de penetración comunista". Más aún, se lamenta del ingrato servicio de los religiosos "cuando se nos aumenta la pensión de nuestros hijos para atender la obra educativa de la Iglesia". Y concluye: "Tenemos, pues, el derecho de al menos exigir que la mente de nuestros hijos no sea pervertida por una prédica anticristiana en esos mismos centros a los cuales les hemos confiado su formación."

El cuadro presentado no es ciertamente halagüeño. Pero analicemos las afirmaciones por partes. Felicitemos la

honestidad al reconocer el problema de la disociación familiar en nuestra alta sociedad. Lo que ciertamente no conocíamos es el descubrimiento de que la causa de esa lacra tenía algo que ver con las pensiones de los colegios y con la infiltración comunista.

Compartimos también el problema del alza de pensiones para los padres de los alumnos. Esta realidad nos da pie para aclarar erróneas interpretaciones. Con estos aumentos no están haciendo ningún favor a los religiosos educadores; simplemente es consecuencia, en lo educativo, de ese sistema de continuas alzas de precios que la dinámica económica —no religiosa precisamente— im-

pone. El último aumento de sueldos a los maestros, impuesto por el Ejecutivo, nadie lo ha interpretado como una paga excesiva a la profesión de Magisterio. Mucho menos si se le compara con las remuneraciones de la mayoría de los que se quejan de las "prédicas socializantes" en los colegios.

Pero una cosa podemos asegurar. La tendencia educativa de la Iglesia está sólidamente orientada a la eliminación de todo privilegio basado en la capacidad de pago de pensiones. Hace ya años que la jerarquía viene insistiendo en que sus colegios no sean clasistas ni por el sector que atienden ni por el conte-

(6) II Conferencia del CELAM, Medellín, documento sobre la Justicia, n. 10.

nido aristocratizante. Es lo que muchos colegios, con todas las dificultades que impone el sistema mental en que vivimos, están tratando de hacer. Esta línea supone una mentalización previa de mayor igualdad, tanto de los padres como de los mismos alumnos. Lo cual parece escandalizar al señor Baldó.

Todo miembro de la Iglesia, mucho más si se profesa obediente y militante, se habrá dado cuenta del interés del señor Cardenal para conseguir que los recursos humanos de los educadores católicos pudieran ponerse al servicio de

las mayorías populares del país. Su gestión fue decisiva para que todos los partidos —incluso los socialistas— votaran en favor de que también los niños pobres (no los religiosos) se beneficiaran del presupuesto de todos los venezolanos y de los recursos humanos católicos.

Los colegios católicos seguirán lenta pero seguramente esta tendencia a la democratización de la enseñanza, tal como lo pide la jerarquía venezolana. Por lo tanto, quien desee colegios ajenos a la inquietante realidad venezolana tendrá que llevar sus hijos a países bucólicos

como Suiza. (Ya los Estados Unidos no son garantía de preservación de la juventud.) El cuestionamiento radical de la sociedad capitalista y del mundo de los adultos, tan explícitamente presentado por la juventud moderna, no se debe a las prédicas socializantes de los colegios religiosos, sino a algo mucho más complejo y profundo: la juventud detesta la sociedad inhumana e irresponsable que ha heredado de sus antepasados.

La utilidad de los tontos

El calificativo de "tonto útil" le gusta al articulista. Se lo aplica a los colegios, a muchos predicadores, a los curas que están con el pueblo, a la revista SIC y a la misma jerarquía por ser débil con eso que llama "cultivo de las teorías comunistas en el seno de la familia católica".

Nos atrevemos a preguntar: ¿quiénes son "tontos útiles"? Aquellos que con su actuación equivocada propician lo que están tratando de evitar. Según esta definición, ¿no serán verdaderos "tontos útiles" del comunismo —verdaderos promotores y propagandistas— quienes en su afán de mantener intactas las minorías privilegiadas, en su empeño por obstaculizar sistemáticamente toda acción gubernamental que les afecte, están provocando, de hecho, una explosión social de consecuencias imprevisibles? A esta pregunta los obispos latinoamericanos contestan afirmativamente:

"Por lo tanto, les hacemos un llamamiento urgente a fin de que no se valgan de la posición pacífica de la Iglesia para oponerse, pasiva o activamente, a las transformaciones profundas que son necesarias. Si se retienen celosamente sus privile-

gios y, sobre todo, si los defienden empleando ellos mismos medios violentos, se hacen responsables ante la historia de provocar 'las revoluciones explosivas de la desesperación'. De su actitud depende, pues, en gran parte, el porvenir pacífico de los países de América Latina."
(7)

¿No será "tonto útil" esa actitud de calificar de comunismo toda acción de seculares, religiosos y sacerdotes a favor del pueblo, viviendo con el pueblo y organizándolo como pueblo? Nosotros contestamos afirmativamente. Hay, por ejemplo, ciertas revistas como "Este y Oeste" y algunos periódicos que hacen más propaganda al comunismo que "Tribuna Popular" (órgano del PCV) y "Bravo Pueblo" (órgano del MAS) al proclamar que todo lo bueno que están haciendo los cristianos es comunismo. De esta forma hacen lo posible para que ante el pueblo el comunismo aparezca como única solución.

Afortunadamente, el testimonio de una presencia cada vez mayor de sacerdotes y religiosos en el mundo marginado y la acción de grupos cada vez más numerosos de seculares está impo-

niendo la verdadera interpretación de los hechos.

Entre todos buscaremos un camino de esperanza, más allá de la corrupta sociedad que imponen y usufructúan unos pocos y más allá de un estatismo despersonalizante que otros han instaurado una vez conseguido el monopolio del poder. No admitimos el criterio de que la capacidad creativa de Venezuela está agotada con los sistemas existentes.

"El sistema liberal capitalista y la tentación del sistema marxista parecieran agotar en nuestro continente las posibilidades de transformar las estructuras económicas. Ambos sistemas atentan contra la dignidad de la persona humana; pues uno tiene como presupuesto la primacía del capital, su poder y su discriminatoria utilización en función del lucro; el otro, aunque ideológicamente sostenga un humanismo, mira más bien al hombre colectivo, y en la práctica se traduce en una concentración totalitaria del poder del Estado. Debemos denunciar que Latinoamérica se ve encerrada entre estas dos opciones y permanece dependiente de uno u otro de los centros de poder que canalizan su economía." (8)

... "La tarea de educación de estos hermanos nuestros no consiste propiamente en incorporarlos a las estructuras culturales que existen en torno de ellos, y que pueden ser también opresoras, sino en algo mucho más profundo.

Consiste en capacitarlos para que ellos mismos, como autores de su propio progreso, desarrollen de una manera creativa y original un mundo cultural, acorde con su propia riqueza y que sea fruto de sus propios esfuerzos." (9)

(7) Idem, documento sobre la Paz, n. 17.

(8) Idem, documento sobre la Justicia, n. 10.

(9) Idem, documento sobre la Educación, n. 3.